

TAPAHUE O TOCADO PEHUENCHE

Susana F. Renard de Coquet

Entre las indígenas pehuenches, usábase un tocado de ornamentación, conocido con el nombre de tapahue. Para su confección se utilizaron cuentas de vidrio de colores diversos, o chaquiras, dispuestas mediante entrelazado siguiendo distintos motivos ornamentales geométricos y de diseños considerablemente uniforme.

En algunos Museos argentinos, se cuenta con varios de estos tocados, que no han sido aún objeto de estudios detenidos. Las razones de esto parecen ser diversas: existencia de muy pocos datos acerca de su procedencia y del grupo étnico que lo usó; utilización de cuentas de vidrio de origen europeo, lo que ha sido motivo de que se lo considere como una manifestación cultural tardía, aún como no perteneciente a la cultura aborígen; por último su aparente escasa dispersión.

Sin embargo, por considerar que el tapahue constituye un elemento con características y significación propias, ha sido objeto de estudio, parte del cual se ofrece a continuación.

El presente trabajo consiste en la descripción del tapahue, la enumeración de las distintas piezas que integran las colecciones estudiadas y en un intento de la formulación de su adscripción étnica, acotando en cada caso las observaciones que se consideran pertinentes.

DESCRIPCION DEL TAPAHUE

El tapahue o luchu es una prenda de vestir femenina, tocado o cofia, utilizado como un elemento de ornato, tal en el momento en que fue observado su uso, dado que su significado primigenio, si fue otro, ya se había perdido para entonces.

Está constituido por tres partes: el tol, el tapahue y el guillatol. El tol, con forma y función de vincha, recubre la frente y se sujeta en los ángulos superiores del guillatol, su medida: 22 cm por 3 cm. El tapahue, cubre solamente el sector sagital de ambos parietales; se desprenden de él, por lo general tres ramales de cuentas ensartadas que se sujetan al nacimiento de las trenzas, lo que le da a esta parte forma de casco, medidas: 26 cm por 8 cm. El guillatol con-

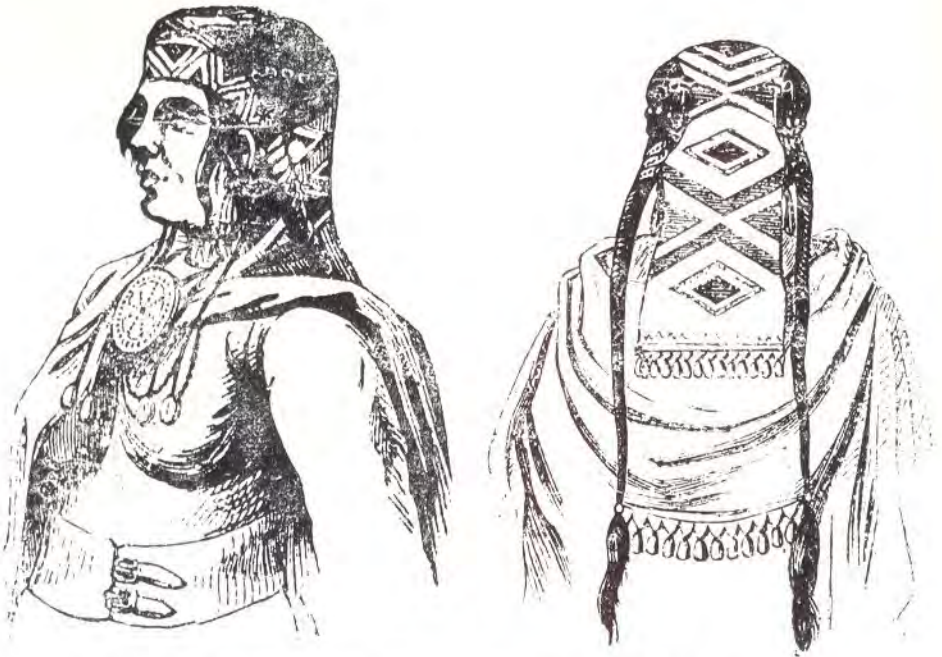


FIGURA 1: Vista lateral y posterior de un tapahue según R. Smith (1855).

tinúa al tapahue, recubriendo la nuca y parte superior de la espalda, y de su borde inferior suelen colgar campanillas o dedales (que suplen a aquéllas) (Fig. 1); dimensión 16 cm por 17 cm. Las dimensiones muy semejantes de cada parte en los distintos ejemplares, permiten indicar las medidas promedio consignadas.

Las cuentas o chaquiras con las que está confeccionado, son de vidrio, esferoidales, y de un diámetro de hasta 4 mm. Los colores, en orden decreciente según la cantidad utilizada son: azul claro, azul oscuro, rojo, verde, blanco, amarillo, negro, rosa, etc. Suelen presentar también cuentas metálicas, de bronce, intercaladas con las de vidrio y como parte del diseño decorativo, pero en proporción muy inferior a las anteriores. Un tapahue completo requiere para su confección unas 8.400 cuentas.

Las cuentas están unidas mediante el ensartado y entrelazado de un hilo muy fino y resistente, de origen animal, según lo ha demostrado el estudio anatómico al microscopio (MEB). Ese hilo se manufacturaba, posiblemente con tendones de ñandú (choique) o de guanaco, cuyas fibras eran trabajadas: sobadas y retorcidas. En algunos casos se usó hilo de algodón. Mediante la técnica utilizada en el ensartado y entrelazado, se obtiene una labor de superficie plana.

Finalmente, y tal como se dijera anteriormente, algunos ejemplares presentan aún, en el borde inferior y a ubicarse sobre la espalda, campanillas o dedales. Las campanillas forman parte de la producción más primitiva de música, lograda mediante sonidos emanados de distintos elementos al moverse o caminar, sujetos a distintas partes del cuerpo. Estas formas de música primitiva estaban muy difundidas entre los pueblos indígenas de América del Sur.

Se transcribe a continuación una cuidadosa descripción del tapahue, realizada por el explorador chileno Luis de la Cruz, que atravesó la Cordillera andina en la zona del Neuquén medio en 1806, y que observó su uso en las indígenas pehuenches. Se encuentra pertinente esta transcripción, por ser la única, entre las fuentes consultadas, que ha sido realizada por un observador directo, en el momento de su uso:

“Para la cabeza trabajan un entrenzado de las mismas cuentas falsas o chaquiras que de cinto, manillas y carcarañales. Este enrejado tiene la forma de una concha de galápago o tortuga: lo nombran todo entero tapagué; pero para explicarlo lo dividen en tres partes a saber, delantera, casco y trasera; a la delantera titulan tol, al casco tapagué, y a la trasera guillatol. Las tres partes tienen distintos enrejados; la delantera está hecha muy tupida, el centro más claro y en cuadros; la trasera a manera de chirimoya o concha, y mucho más claro, así para que quede más suelto, como para que quede en cada extremo de la concha que hace la labor, que por una campanilla o un cascabel que haga al andar sonido. Del uno y otro costado del centro o tapagué pende todo sartas de hilo a las mismas chaquiras, que son para afianzar a la cabeza y sobre el tejido de la delantera de chaquira de otro color bordan una cruz, figura que les parece la más armoniosa, de esta alhaja o joya, que ellos aprecian en sumo grado¹; es consiguiente una caterva de varas de hilo a las mismas cuentas para envolverse el pelo, que lo practican de esta forma... se escarmenan bien todo el pelo, por medio de los dedos lo dividen en dos partes, y en este estado se calan el tapagué, quedando las dos sartas que dije, sobre las ataduras. Afianzan entonces aquellas sartas al atracado o ligadura del pelo, y con la otra multitud de varas de chaquiras ensartadas se lo van envolviendo hasta formar una cabal coleta, que regularmente les llega hasta una cuarta más abajo de la cintura. Para que estas coletas no tengan movimiento para adelante y les estorben al agacharse, les corren por la espalda otro hilo de chaquiras mezclado con cascabeles, con el que las usan. Cualquier movimiento que hagan es una sonaja y como la tienen por belleza, se mueven más de lo preciso. Las coletas enchaquiradas llaman quitroque. Algunas que no tienen chaquiras para envolverse el pelo, lo hacen de quinchas tejidas de hilado, con labores a manera de cintas... Todos los ensartes que hacen y tejidos de estas chaquiras son en los hilos de nervio, que son perpetuos, porque el hilo de lana sólo lo emplean en sus mantas y ponchos” (Luis de la Cruz, 1969: 445-447).

El trabajo de Luis de la Cruz: “Descripción de la naturaleza de los terrenos... poseídos por los pehuenches”, publicado por De Angelis en 1835, fue impugnado por Vignati en los siguientes términos: “...de la Cruz no existe, no es más que una transcripción literal de los capítulos pertinentes de la versión española del abate Molina en su descripción de los Araucanos de Chile-.” (Vignati, 1953: 157).

Al consultar la obra de Molina en cuestión (Molina, 1795), este autor al referirse al vestido de los Araucanos dice, luego de describir el traje: “Este vestido autorizado por la costumbre, jamás se cambia; pero después de satisfacer la propia codicia de parecer bien, se adornan con todas aquellas bagatelas que les sugiere el capricho o la vanidad. Divídense el cabello en varias trenzas, que

¹ No se ha observado este detalle en ningún ejemplar de los estudiados.

dexan caer en graciosa negligencia sobre la espalda. Se adornan la cabeza con ciertas falsas esmeraldas que llaman lliancas, de las cuales hacen muchísimo aprecio. Llevan collares y manillas de cuentas de vidrio, y zarzillos de plata en forma cuadrada” . . . (Molina, 1795: 57-58). No se encuentra en su obra otra referencia al uso de adornos². Se considera que en el caso que nos atañe, el testimonio del explorador chileno conserva validez, y es digno de ser tomado en cuenta.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

Hasta la fecha se han analizado en el presente estudio, los ocho ejemplares de tapahue que han sido detectados, lo cual puede ser considerado un número elevado, dado la casi nula atención que se ha prestado a este elemento indígena.

Cinco de esos tapahue corresponden a las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires; uno pertenece a las colecciones del Museo de Luján; uno forma parte de la colección Garate Zubillaga, de Zapala (Provincia del Neuquén) y uno a las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

PIEZA N° 11.099

Repositorio: Museo Etnográfico, UBA
Catalogación: Adorno de cuentas
Procedencia: Pampa. Argentina
Atribución étnica: Araucanos
Fecha de entrada: Año 1912
Donante: Victoria Aguirre
Material de las cuentas: vidrio
Colores: Celeste - rojo - blanco - amarillo

² Por otro lado el mismo autor (Molina) dice en la página 127 de la obra citada: “Todo esto que hemos dicho hasta aquí, de los Araucanos, se debe entender con alguna modificación de los Puelches, o sea de los habitantes del cuarto Uthanmapu, situado en la cordillera, los cuales, aunque procuran conformarse a las costumbres de aquéllos, se muestran todavía más rústicos y más salvajes”.

En el capítulo II de la misma obra al referirse a la División del Estado expresa: “Ellos lo han dividido del Septentrion al Mediodía en quatro Butalmapus . . .” (p. 59) y cita al cuarto como “pire-mapu país andino, o de los Andes . . .” (Molina, 1795:59). “. . . En el país andino finalmente se comprehenden todos los valles de la cordillera, puestos dentro de los límites ya dichos, los cuales son habitados de los Puelches (a) . . .” “(a) En los artículos segundo y tercero del Parlamento de Lonquilmo, celebrado en el año 1784, se trató expresamente de la demarcación de cada Butalmapu, señalando sus distritos. Se declararon pertenecientes a este de la Cordillera, los Huilliches de Changolo, los de Goyoltue y Rucachoroy hacia el Austro, los Puelches y indios Pampas que caen á el Septentrion desde Malalgue y fronteras de Mendoza, hasta el Mamilmapu, en las Pampas de Buenos Ayres, formando todos un cuerpo con los Puelches y Pehuenches de Maule, Chillán y Antuco. De manera, que al presente, en caso de infracción de los Tratados, se puede saber fácilmente el Butalmapu que debe dar la satisfacción”. (Ibidem.: 60).



FIGURA 2: Diseño de la pieza N° 16.582, *tol*, *tapahue* (sin los ramales laterales) y *guillatol*, respetando el color, según referencias, y número de cuentas utilizado en su confección.

PIEZA N° 16.582 (Figura 2)

Repositorio: Museo Etnográfico, UBA
 Catalogación: Colgante (pectoral)
 Procedencia: Chile. Araucanía
 Atribución étnica: Araucanos actuales
 Fecha de entrada: Año 1913
 Donante: Misión Tomás Guevara (compra)

Material de las cuentas: vidrio - metal
Colores: azul claro - azul oscuro - rojo - negro - ocre - rosa - verde opaco -
verde transparente - anaranjado
Accesorios: Cascabeles de bronce (única con tal elemento)

PIEZA N° 16.584

Repositorio: Museo Etnográfico, UBA
Catalogación: Nitrove para las trenzas
Procedencia: Chile, Araucanía
Atribución étnica: Araucanos actuales
Fecha de entrada: Año 1913
Donante: Misión Tomás Guevara (compra)
Material de las cuentas: vidrio - metal
Colores: Azul claro - azul oscuro - amarillo - rojo - negro - blanco - ver-
de - anaranjado
Accesorios: Botón metálico, Dedales metálicos

PIEZA N° 17.797

Repositorio: Museo Etnográfico, UBA
Catalogación: Pectoral de cuentas
Procedencia: Argentina, Buenos Aires, Pampa
Atribución étnica: Araucanos
Fecha de entrada: Año 1914
Donante: Herederos Vda. de Andrade
Material de las cuentas: vidrio - metal
Colores: Azul - rojo - verde - bordeaux - rosa - amarillo

PIEZA N° 24.050 (Figura 3)

Repositorio: Museo Etnográfico, UBA
Catalogación: Adorno de cuentas para la cabeza
Procedencia: Argentina, Pampa Central
Atribución étnica: Araucanos
Fecha de entrada: Año 1917
Donante: Juan B. Ambrosetti
Material de las cuentas: vidrio - metal
Colores: Azul - rojo - rosa - amarillo - verde - ocre - negro
Accesorios: Dedales metálicos
Observaciones: Perteneció a la expedición del Gral. Roca. Es la más com-
pleta

PIEZA N°: Sin número

Repositorio: Colección Garate Zubillaga, Zapala, Neuquén
Procedencia: Argentina, Neuquén (?)
Material de las cuentas: Vidrio
Colores: Azul - rojo - amarillo - blanco - verde
Accesorios: Dedales. Moneda del año 1808 usada como botón

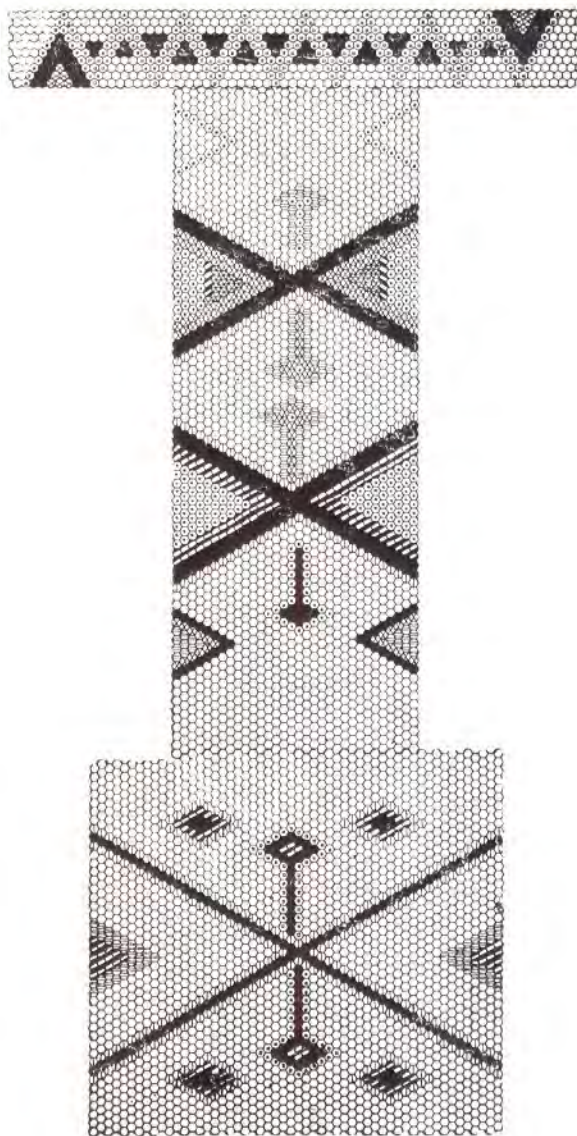


FIGURA 3: Diseño de la pieza Nº 24.050.
Idem FIGURA 2.

PIEZA Nº 14.029

Repositorio: Museo de Luján
Catalogación: Peto indígena hecho con cuentas
Donante: Próspero Alemandri
Material de las cuentas: vidrio
Colores: Azul - rojo - blanco

Repositorio: Museo de Ciencias Naturales de La Plata

Catalogación: Adorno tejido en mostacillas

Procedencia: Sin datos

Material de las cuentas: vidrio - metal

Colores: Azul claro - azul oscuro - rojo - blanco - verde - amarillo - anaranjado

Accesorios: Dedales

Hacia 1879 se despertó el interés por los objetos aborígenes pampeños, y gracias a ello, se fueron constituyendo colecciones privadas. Los coleccionistas fueron en general personas que tuvieron trato directo con los indígenas. Esas colecciones se fueron desmembrando hacia 1912-1917, época en que muchas piezas fueron donadas a los respectivos museos. Los donantes ignoraban el origen de dichas piezas, tanto el lugar de procedencia como otros datos relativos a las mismas.

De allí que se pueda acotar, tomando en cuenta la descripción que figura más arriba, que se registran errores en cuanto a los siguientes puntos, en algunos de los datos que se han extraído de las fichas de los respectivos Museos:

1. — su uso: las piezas están catalogadas como: “adorno de cuentas”, “colgante (pectoral)”, “nitrove para las trenzas”, “pectoral de cuentas”, “adorno de cuentas para la cabeza”, “peto indígena”;

2. — su procedencia: “Argentina-Pampa”, “Chile. Araucanía” (2 casos), “Argentina. Buenos Aires. Pampa” y “Argentina. Pampa Central”. Son datos no precisos e inciertos;

3. — grupo étnico al que pertenecieron: en cinco de los ocho casos, se los considera de origen “Araucano”, lo cual necesita ser contrastado.

ETNOHISTORIA DEL TAPAHUE

Se hallan descripciones de esta pieza, en escritos de Joseph Sánchez Labrador —segunda mitad del siglo XVIII; Luis de la Cruz (1806); Alcides D'Orbigny— en viaje por América entre 1826 y 1833; también Reuel Smith, se refiere a tocados femeninos (1855). Estos narradores han sido testigos directos de los hábitos de los indígenas.

Sánchez Labrador dice lo siguiente acerca del tapahue, aunque no lo mencione por su nombre:

“Así las mugeres grandes, como las muchachas, tienen otros modos de adornar sus cabezas. Dividen el pelo en dos partes, y cada guedeja o parte atan encima de las orejas, dejándole que cuelgue por detrás de las mismas: otras se le atan en las sienas y hazen que cuelgue por delante de las orejas, con que parecen menos bien, que lo que ellas juzgan. Cubren la cabeza con una redcilla, a manera de capacete, recamada toda de cuentas de vidrio azul; en la orla cuelgan cascabeles chicos todo alrededor. También cubren de cuentas de vidrio las dos partes, o divisiones del cabello, que llevan atadas como ya se dixo;

por remate, ponen unas campanillitas, o a falta de éstas, unos cascaveles" (Sánchez Labrador, 1936: 36).

En la cita precedente, Sánchez Labrador se refiere a indígenas que denomina "Pampas", que forman para él "una junta de parcialidades de los indios que se reconocen en las Tierras Australes", "una misma nación que los otros" (op. cit., p. 28-29), pero menciona específicamente entre ellos a los Peguénches, que "tienen sus abitaciones acia la Gran Cordillera de Chile". Vemos, pues que su testimonio no es demasiado claro, dado que él ha utilizado datos de otros misioneros, y las informaciones resultan a veces poco coherentes. No obstante, se trata de un testimonio a tomar en cuenta.

Luis de la Cruz, de quien se ha ya transcripto una minuciosa descripción del tapahue, refiere su uso a los pehuenches, habitantes en esta época de los afluentes del Neuquén medio, y desplazados hasta el centro de Mendoza por el Norte, y hasta el Chadileuvú en la Pampa Central. Por tanto, no adscribe esta prenda a los araucanos (o mapuches de Chile), a quienes conocía muy bien por haber tenido contacto directo con ellos durante varios años.

D'Orbigny expresa en su relato: "Las mujeres ricas, cuando quieren lucirse, se cubren la cabeza con un bonete (luchu o tapake), de perlas de vidrio de color, especialmente rojas y azules; ese bonete, usado sobre todo por los indios pehuenches, es muy raro entre los aucas del sur" (D'Orbigny, 1945: 832). Esta descripción está influenciada por las observaciones de Luis de la Cruz, cuyo diario era conocido por D'Orbigny, que fue quien lo introdujo en Francia. De modo que no se sabe exactamente a quién corresponde la originalidad de los datos aunque inferimos que la referencia a los pehuenches es propia de de la Cruz, y la información acerca del poco uso del tapahue entre los "aucas", y el nuevo nombre que se le da: "luchu", pertenece a D'Orbigny.

Otro testimonio merecedor de ser tomado en cuenta, es el de Francisco Menéndez, explorador que en el año 1793, llega por tercera vez al desagüe del Nahuel Huapí, merced a su amistad con el cacique Mancuuvunay. En ese momento se dio la reunión de grupos indígenas provenientes de distintas regiones: tehuelches ("huilliches") de San Julián y Santa Cruz, poyas de Chulilaquin, "aucas" de las pampas y del Carmen, etc., y que parecieron darse cita en el valle de Caleufú y el actual Collon Cura, lugar conocido bajo el nombre de "Las Manzanas". El motivo de tal reunión parecía ser la próxima cosecha de piñones y manzanas, productos de alguna manera usufructuados especialmente por los pehuenches. En relación con este hecho, Menéndez dice (ex Fonck, 1900: 365): "Nos aseguran que muchos Indios del Sur están en las tierras de Mancuuvunay, que han trahido muchas chaquiras y buenas, de suerte que las que les he dado apenas hacen caso de ellas quando las que les dí el año pasado las estimaron tanto, y eran muy inferiores a las de ahora". A continuación la referencia de interés: "Este año andan los más cargados de chaquiras sobre doradas, y tantas, que algunas Indias han hecho cofias de ellas, y cintas para el cabello".

Menéndez no especifica a qué grupo étnico pertenecían las indias que se adornaban con cofias de chaquiras. Por otra parte en ese momento, se estaba produciendo un desmembramiento étnico en la zona. Pero sí se observa, que el explorador se refiere a un conjunto tribal local, al pie de la Cordillera de Neuquén, y no a un grupo araucano (Menéndez, 1793).

Reuel Smith, describe el tocado como sigue: "The female head-dress, composed entirely of beads of various colors, so arranged as to form figures, struck me as being very pretty. It fell quite low upon the forehead, and descended behind over the shoulders and back, fringed at the bottom by a row of brass thimbles, strung together so as jingle like bells.

The hair was divided into two queues, wound round with bright blue beads, and connected at the ends by another string of brass thimbles. On ordinary occasions this head-dress is not worn, but the queues, wound with beads, are twisted round the head like two snakes, the ends falling down over the face, or sticking out in front like horns. At other times a simple fillet, ornamented with beads, is worn to confine the hair" (Reuel Smith, 1855: 208).³

En el intento de ubicar al tapahue dentro de la zona donde ha sido utilizado, y de lograr la identificación del grupo étnico al cual adscribirlo, se recurre a los escritos existentes, que en general son muy pocos, y en algunos casos, no resultan dignos de crédito.

NOMBRE:

1. Tapagú (L. de la Cruz, 1969: 445)
2. Luchu o tapake (D'Orbigny, 1945: 832)
2. Cofia de chaquiras (Menéndez, en Fonck, 1900: 365)

USADO POR:

1. Pehuenches (L. de la Cruz, 1969: 444)
2. Pehuenches, y raramente los aucas del sur (D'Orbigny, 1945: 832)
3. Pampas (Barbará, 1856: 61 y sig.)
4. Pampa (Sánchez Labrador, 1936: 28)
5. Pampas centrales araucanizados (Ibarra Grasso, 1967: 247)
6. Indios no araucanos de la cordillera del Neuquén (Menéndez, *ibid*)
7. Moruches (Reuel Smith, 1855: 207)

ILUSTRADO POR:

1. Reuel Smith (1855: 209), que se reproduce en la Figura 1.
2. Ibarra Grasso en "Argentina Indígena", (1967: 247). Una de las ilustraciones la toma de Izikowitz (1934) y éste a su vez de Reuel Smith (1855), la otra corresponde a un ejemplar existente en el Museo Etnográfico.

Entre los datos citados debemos excluir el de Barbará, ya que su información es una copia textual (plagio) de L. de la Cruz (Vignati, 1946); Barbará hace la misma referencia que de la Cruz, pero ubicándola en la Pampa; mientras que de la Cruz se refiere a sus observaciones directas realizadas entre los pehuenches de la cordillera de Neuquén.

³ Este autor, en la página 64 de la obra citada, hace referencias directas a los Pehuenches y Puelches, haciendo las siguientes aclaraciones: "These Indians were "Pehuenches" or "Puelches", a general term applied to all those living east of the Cordillera; or, perhaps, among the mountains east of the plain. The name signifies ("Pehuen" pines, and "Che" people) People of the pines; probably from the groves of pines which are found at the foot of the mountains.

The word "Puelche" is also much used by the common people in Chile in the sense of the East, or the wind blows from the East" (1855:64).

Los datos que mantienen su vigencia por ser dignos de fe, son las descripciones de de la Cruz, los relatos de Menéndez, y las ilustraciones de Reuel Smith. Este último, norteamericano, viajó por el país de los pehuenches occidentales, por Antuco y el lago La Laja; si bien en sus dibujos de indias con tocado, llama a éstas "moruches".

La conclusión que se extrae además, es que el tapahue no ha sido nunca descrito, según la bibliografía consultada, como una prenda propia de los mapuches de Chile, ni siquiera por los primeros historiadores⁴. Tampoco ha sido adscrito en forma válida, a la región de las pampas.

Los datos que se han reunido, conducen a considerar al tapahue como un producto propio de la cordillera neuquina, quizás también de la vertiente occidental. Los pehuenches fueron ciertamente uno de los pueblos más interesados en la posesión de las chaquiras de vidrio. Es en esa región donde se las encuentra en gran abundancia, en sus sitios arqueológicos. El ejemplar perteneciente a la colección Garate Zubillaga, muy probablemente es originario de esa zona. Los otros ejemplares, sobre todo el de la donación Ambrosetti, casi con seguridad son llevados a Buenos Aires, luego de las campañas de Villegas en 1881 y 1883, cuando se logra una mayor penetración en las zonas más recónditas neuquinas.

El tapahue puede ser un elemento cultural de raíz muy antigua, cuyo origen habría que buscarlo en ciertos rasgos culturales andinos, que habrían hecho sentir su influencia hacia el Sur hasta las latitudes en que hemos situado las piezas estudiadas. Recientes trabajos de investigación arqueológica de campo, realizados en Neuquén, permitirían vislumbrar la presencia de esta tradición cultural.

El uso de tocados en la cabeza, ha sido común en culturas agroalfareras del Noroeste Argentino, según lo evidencia su representación en piezas cerámicas, entre otras, por ejemplo en la cultura de La Aguada (650-900 AD), según A. R. González (1977: 199), en cuya cerámica incisa aparecen motivos antropomorfos ornados con atuendos cefálicos varios, alguno de los cuales presenta similitudes notables en cuanto a forma y decoración (motivos ofidiomorfos y geométricos) con el tapahue al que se refiere el presente análisis.

Es indudable el aprecio de los indígenas a las cuentas perforadas en general y a las llancas auténticas de piedra —turquesa, sodalita, etc.—, o de bezoar, utilizadas ensartadas. Estas fueron reemplazadas rápidamente por las cuentas de vidrio en épocas de la conquista y la colonia. Su abundancia permitió su

⁴ El P. Diego Rosales (1877:159), escribe para fines del siglo XVI y principios del XVII, luego de describir el vestido: "El adorno y joyas de las mugeres son las llancas, que como emos dicho son unas piedras toscas verdes que agugerean por medio y las ensartan, y a vezes las cosen en un pedazo de paño o cartón en forma de media luna y se le ponen en el pecho; sin esto, algunas sargas de cuentas de vidrio azules y verdes. Y para el trezado unas cintas que hazen de caracolitos del mar, blancos, muy pequeños, que parecen cuentas de abalorio, y llaman en su lengua Cucham; y en las orejas muchos zarzillos y patenas cuadradas que llaman Uful de metal de vacínica o de plata y cobre, y suelen traer tantos que las rompen las orejas. Y no tienen más gala ni adorno las mugeres de Chile". En la página 160 del mismo capítulo referido a "... los trages de los indios y de las indias de Chile. Quan poco delicadas y quan esforzadas son, y de el poco ajuar de sus casas" dice: "... No usan de tocas ni de cosa que las cubra la cabeza, ni se enjugan el cabello, aunque se laban la cabeza, sino que assi le dexan tendido al ayre..."; "... En el cabello no tienen mas adorno que trenzarle y echarle a las espaldas y cortarle por delante hasta cerca de las cejas".

aplicación en la confección de un elemento, cuyas materias primas prístinas y morfología, no se han registrado hasta el presente.

El tapahue constituye un elemento aislado, parte de una realidad cultural total; sin dejar de valorar otros aspectos culturales y el sistema total, el conocerlo puede significar un aporte para el avance en el conocimiento del grupo étnico involucrado.

Buenos Aires, Julio de 1980.

AGRADECIMIENTO

Especial agradecimiento merecen el Director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Jehan Vellard, por haber autorizado el estudio de los materiales allí custodiados. El Director del Museo de Luján, Ing. José Q. Fontanarrosa y el Director del Museo Prof. Dr. Juan Olsacher, de Zapala, Neuquén, Dr. José Garate Zubillaga. El Profesor Armando Vivante, Jefe de la Sección Etnografía del Museo de La Plata. La Dra. Elena Ancibor, Profesora titular de la Cátedra de Anatomía Vegetal (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA), por sus preparaciones microscópicas y estudios anatómicos. El señor Jorge Fernández por su interés y asesoramiento en el precedente estudio.

BIBLIOGRAFIA

- BARBARÁ, FEDERICO. 1856. Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de la frontera. Buenos Aires, 98 págs.
- CRUZ, LUIS DE LA. 1969. Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por los Peguenches y de los demás espacios hasta el río de Chadi-leubú, Reconocidos por Don . . . , alcalde mayor provincial del ilustre cabildo de la Concepción de Chile. En: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata. Por Pedro de Angelis. Tomo Segundo, páginas 401-461. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- D'ORBIGNY, ALCIDES D. 1945. Viaje a la América Meridional. Tomo III, p. 825-1.232. Futuro. Buenos Aires.
- FONCK, FRANCISCO. 1900. Viajes de Fray Francisco Menéndez a Nahuel Huapi, publicados y comentados por . . . Edición Centenaria adornada de grabados originales del autor. Con una vista por Fernando Hess y un mapa. Valparaíso. C. F. Niemeyer, ed. 528 págs.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1977. Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Filmediciones Valero. Buenos Aires. 469 págs.
- IBARRA GRASSO, DICK E. 1967. Argentina Indígena & Prehistoria Americana. TEA, Buenos Aires. 685 páginas.
- IZIKOWITZ, KARL GUSTAV. 1934. Une coiffure d'apparat d'Ica (Pérou). En Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán, Tomo II: 317-345. Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, FRANCISCO. 1793. Diario de la laguna de Nahuel Huapi con el objeto de reconocer las naciones existentes en las inmediaciones a ella por mandato expreso del Exmo. Señor Fr. D. Francisco Gil y Lemos, virrey del reino del Perú y Chile. En: Fonck, Francisco. (1900).
- MOLINA, JUAN IGNACIO. 1795. Compendio de la Historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile. Tomo II: Compendio de la Historia civil del Reyno de Chile, escrito en italiano por el Abate Don . . . ; Parte Segunda. Traducida al español, y aumentada con varias notas por Don Nicolás de La Cruz y Bahamonde. En Madrid. Año MDCCXCV.
- ROSALES, DIEGO. 1877. Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano. Tomo I. Valparaíso.
- SÁNCHEZ LABRADOR, JOSEPH. 1936. Los indios Pampas-Puelches-Patagones. Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff, S. J. E. Viau y Zona. Buenos Aires. 251 págs.
- SMITH, EDMOND RUEEL. 1855. The Araucanians; or Notes on a tour among the indian tribes of South Chili. Ed. Harper & Brothers New York, 335 págs.
- VIGNATI, MILCIÁDES A. 1946. Los "escritos" del teniente coronel Barbará. Notas del Museo de La Plata, XI (Antropología N° 34), págs. 177-229. La Plata.
- VIGNATI, MILCIÁDES A. 1953. La araucanización de los indios pehuenches. Notas del Museo de La Plata, XVI (Antropología N° 63), págs. 157-159. La Plata.